

F. N. SOUGAN AGBLEMAGNON

## MITO Y REALIDAD DE LA CLASE SOCIAL EN EL ÁFRICA NEGRA: EL CASO DE TOGO

EN LAS sociedades fuertemente industrializadas de Europa y América donde se observa con facilidad una diferenciación social avanzada y variaciones significativas entre las diversas capas de la sociedad, los sociólogos no pueden, todavía, ponerse de acuerdo sobre la definición, el número, el papel de las clases sociales. Tratándose de las sociedades tradicionales africanas en vía de desarrollo tenemos primero que preguntarnos si existen clases sociales en ese tipo de sociedades, pues no basta que una fenomenología suficientemente pertinente presente, en el seno de esas sociedades, la existencia de *grupos*, antiguos o modernos, definiéndose por ciertos criterios específicos, teniendo modos propios de expresión, persiguiendo metas determinadas, oponiéndose los unos a los otros, combatiéndose, expresando conflictos más o menos visibles, para que así podamos hablar de clases. Podemos por el contrario, como en el caso de las sociedades actuales de África, encontrarnos frente a una situación tan borrosa, tan ambigua y tan controvertida que la cuestión mayor esté en establecer, respecto a esos grupos o capas sociales, la parte de lo que parece desprenderse de la clase y la parte de lo que no es más que una *prefiguración* o un *disfraz*. Es por ello que este trabajo lejos de tener la pretensión de enunciar proposiciones definitivas y de presentar una definición y una clasificación de las clases sociales en Togo, no será más que una secuencia de interrogantes y de análisis parciales.

Además, no se trata de presentar la situación del problema en su generalidad, ni de dar definiciones teóricas, sino de reflexionar sobre materiales precisos, en un país preciso: Togo.

Sin embargo, permítasenos hacer algunas consideraciones que podrían facilitar la comprensión del caso que presentamos aquí, al tiempo que lo ubicará en un contexto sociológico netamente definido. Se trata, en primer lugar, de saber qué es la estratificación social en África Negra, tanto respecto a los grupos tradicionales como a los grupos modernos.

Conviene, antes que nada, caracterizar los grandes rasgos pudiendo dar una idea del contexto sociológico que constituye Togo. A pesar de no tener más que 59 600 km<sup>2</sup>, representa una variedad de grupos étnicos muy diferentes unos de otros. Es solamente en su parte meridional y costera, habitada por los *Ewé*, que presenta una homogeneidad cultural y lingüística. En el sector *Ewé*, la sociedad tradicional se componía de jefaturas más o menos autónomas, muchas veces celosas unas de otras. El sistema democrático que constituía el elemento más notable en esa jefatura, no podía dar lugar a una diferenciación social avanzada ni a la constitución de clases sociales. Aun cuando existían estatutos de prestigio basados tanto sobre el principio de mayorazgo como sobre el éxito o la inteligencia personal, no se puede hablar de una verdadera "distancia social" entre los diferentes miembros de la comunidad ni entre los diferentes grupos. Más aún: el consejo de ancianos, el consejo de la jefatura que gozaba del mayor prestigio y de la mayor autoridad como grupo, tenía su razón de ser no en el hecho de tener que considerarse como un Estado dentro del Estado, sino, por el contrario, por ser como un lazo de unión, como un elemento moderador en la sociedad o como la expresión de la autoridad colectiva y no como la emanación de una parte privilegiada de la comunidad. En el plano económico, el margen era casi siempre estrecho entre la riqueza del rico y la pobreza del pobre. Por otra parte conforme al principio de solidaridad ampliamente conocido en otras sociedades africanas tradicionales, la riqueza adquirida por un individuo dado no se acumulaba para conferir a su poseedor un verdadero estatuto de clase, sino que estaba socialmente investido, en operaciones de prestigio. El débil volumen de las "riquezas" manipuladas, reducía considerablemente toda posibilidad de constitución de clases sociales fundadas sobre criterios económicos. En la sociedad tradicional, en efecto, poseer una decena de borregos, obtener una buena cosecha de maíz o de cañamo eran considerados como signos demostrativos de riqueza. En la sociedad tradicional hay tres factores determinantes:

- a) las estructuras sociales,
- b) la ausencia de circulación de riquezas importantes,
- c) el comportamiento económico; se oponían a la aparición de clases sociales.

La cuestión está en saber en qué medida las transformaciones engendradas por el contacto de la sociedad tradicional y de la sociedad occidental moderna han dado nacimiento a grupos de nuevos tipos que se pudieran llamar con validez clases sociales. ¿Cuáles son los factores principales que han determinado esta nueva estratificación de la sociedad?

¿En qué medida algunas de esas nuevas capas y algunos de esos nuevos grupos merecen ser llamados clases sociales? Tales puntos deben ahora ser analizados.

La sociedad tradicional togolesa recibió sus primeras simientes antes de la colonización, en la *época de la economía de las factorías y de la trata de esclavos*. Por esas factorías o esos fuertes de la "Costa de los Esclavos" no era exportada más que una única mercancía: "madera de ébano", a cambio de algunos barriles de pólvora, algunas cajas de *gin*, escopetas y algunas otras baratijas. Sin embargo, desde el punto de vista de la ruptura del equilibrio social tradicional por un lado y del principio de una nueva estratificación social por otro, ese comercio precolonial de los fuertes y de las factorías tuvo consecuencias considerables ya que bajo sus secuelas se mantiene todavía hoy la vida de los pueblos del oeste de África. En primer lugar los "agentes de comercio", que servían de intermediarios entre los tratantes europeos esclavistas de las factorías y los jefes africanos del interior, se forjaron rápidamente una situación muy lucrativa. Como ejemplo no citaremos más que el caso de los "brasileños", de entre los cuales Chaella de Souza es una brillante ilustración. Estos provechos de la trata han sido, en el caso de los "brasileños", muchas veces convertidos en bienes muebles e inmuebles por una parte, en estatutos de prestigio por otra. Como clientes y proveedores de las jefaturas, los agentes de comercio de las factorías terminan rápidamente por colocar a esos jefes en una cierta dependencia económica en cuanto a la riqueza, y en un estatuto de prestigio reducido en cuanto a la autoridad. Además, más tarde, algunas de esas familias de agentes de comercio proporcionarán a la colonización sus primeros cuadros y sus primeros letrados. Esta capa social que emerge y trata de consolidarse aun antes de la época colonial es tanto más importante sociológicamente cuanto se vuelve el centro de difusión de los nuevos modelos provenientes de los contactos con los representantes de la sociedad europea.

La época colonial va a acelerar el proceso de diferenciación empezado en el periodo precedente. A este respecto conviene subrayar los factores principales que podemos conservar como *agentes de esta transformación nueva*. Aun cuando la mayor parte de la sociedad tradicional todavía permanecía intacta, ya había sido, sin embargo, debilitada por las consecuencias del comercio de las factorías y de los fuertes. *La ruptura del equilibrio de la sociedad tradicional* se vuelve el hecho más notable de la colonización. Primero la autoridad colonial substituye más o menos completamente a la autoridad tradicional. Los jefes pierden lo esencial de sus

prerrogativas políticas, mientras que una nueva capa de letrados y de empleados se consolidará tanto por ser los ejecutantes subalternos de la autoridad colonial como por servir de lazo de unión entre la sociedad tradicional y la sociedad del colonizador. Sin poder pretender desempeñar un papel cualquiera de árbitro esta nueva capa se había vuelto sin embargo un interlocutor de hecho y un nuevo polo de crecimiento. Pronto se consolidó el prestigio del letrado. Saber leer y escribir era visto ya como la iniciación indispensable que abría la puerta al progreso, a la promoción, a la movilidad social. Aun cuando numéricamente débil esa primera generación de letrados gozaba de un estatuto social y de un prestigio desproporcionado en relación a su formación real. Sin embargo, no tenía muchas pretensiones; sus únicas ambiciones eran distinguirse por sus modos de vestir y de consumo de la capa campesina ambiente. Se acomodaba muy bien a su posición subalterna en el orden colonial y no se preocupaba más que por imitar al colonizador. No se trataba pues de una capa ambiciosa, fundamentalmente innovadora, queriendo a cualquier precio establecer normas y barreras de clases, sino de un grupo que gozaba de privilegios de hecho. En otros términos, se trata de una capa social que, a su modo, sacaba el máximo de provecho de la situación colonial y del nuevo estado de cosas. No era básicamente revolucionaria y no alcanzaba a vislumbrar claramente el esquema del posible desarrollo posterior de la sociedad colonial en su conjunto. Su modo de concebir la estratificación social y la diferencia entre los grupos sociales se reducía más a una dicotomía simplista oponiendo al colonizador y al colonizado, que a una clara distinción de estatutos de clases e intereses particulares de grupos; y tanto como podía buscaba el proceso de identificación y de asimilación con la sociedad del colonizador, y se preocupaba menos de distinguirse ella misma de los otros grupos de la sociedad colonial. Quedaba, por lo demás, todavía muy aglutinada a la sociedad tradicional de la que no podía renegar. Esta capa social podía verse como *grupo*, no podía definirse como *clase*.

Otro elemento sociológico que contribuyó más o menos directamente al surgimiento de nuevas capas sociales es lo que pudiéramos llamar la *debilitación de la cultura y de la personalidad tradicional*, y como consecuencia de ello una mayor disposición a la influencia del colonizador. No habiendo sido directamente atacada de frente, la sociedad tradicional no sintió, al principio de la colonización, la necesidad de organizar una verdadera "resistencia" a nivel de las estructuras pero ha sido progresiva y lentamente penetrada por nuevos modelos. En efecto, después de la superposición de la autoridad colonial a las autoridades tradicionales se

inició una especie de lucha sorda entre los moldes de la sociedad colonial y los moldes tradicionales. Sin que el juego siempre haya respetado la ley del *fair play*, las estructuras tradicionales pronto se encontraron en situación desfavorable, resultante de la facilidad con la que se dejaron penetrar por los nuevos modelos de la época del comercio de las factorías y de los primeros centros misioneros. El resultado, a nivel de la nueva capa instruida, fue cierta pérdida de vitalidad (y no de actualidad) de la cultura y de los valores tradicionales. A la vez, las nuevas aspiraciones tendientes a lograr cierta asimilación con la sociedad del colonizador pudieron aprovechar dicha brecha para tomar cuerpo. Pero la mejor manera de asimilación al colonizador era vivir como él y pensar como él, metas hacia las que tendía, precisamente, la escuela. Este desplazamiento de la cultura tradicional, cediendo el paso a la cultura que trataba de imponer el colonizador, preparó el terreno a toda la evolución de tipo moderno y tuvo una incidencia decisiva sobre la nueva diferenciación social. Pero cualquiera que haya sido la voluntad de esta primera generación de instruidos de acercarse culturalmente al colonizador, no bastaba y no podía negar la cultura tradicional como tal; si la cultura tradicional no podía ser negada clara y llanamente, había que componer con ella; lo cual explica todos estos *compromisos culturales* que son además de equilibrio precario y de los cuales encontramos otros ejemplos retocados en la sociedad africana actual. Tenemos entonces que a ese nivel la diferenciación social es más el resultado dialéctico de una situación empírica concreta, que el de una voluntad revolucionaria de transformar el mundo y la sociedad. En efecto, este debilitamiento de la personalidad cultural tradicional se acompañará, no sólo de la adopción de moldes culturales puros, sino también de moldes económicos, de comportamientos sociales nuevos. Todo sucede como si la sociedad colonial hubiese imbuido a la sociedad tradicional de un nuevo movimiento de curva de evolución y hubiese dibujado en filigrana un cuadro que posteriormente sería llenado. Pero, cualquiera que haya sido la importancia de la incidencia de los moldes propiamente culturales sobre el surgimiento de las nuevas capas sociales en la sociedad colonial togolesa, sería necesario insistir sobre los factores puramente económicos. La sociedad colonial realiza una verdadera refundición de las estructuras económicas debido a la expansión de la economía monetaria, al desarrollo de los mercados, a la apertura de nuevas fuentes de aprovechamiento y sobre todo, por la introducción de las culturas de exportación en un sector, antes, enteramente dominado por la agricultura única de productos de consumo. En ciertos casos, asimismo, han sido los nuevos circuitos económicos los que han favorecido

la creación de tal localidad o dado más importancia a cual otra, antaño, centro secundario insignificante. Grupos enteros de población se han visto favorecidos o desfavorecidos, en relación a sus vecinos, empleándose solamente el juego de los circuitos económicos. Igual que en la época del comercio de las factorías y de los fuertes algunos individuos y algunos grupos se benefician con el nuevo sistema. Desigualdades económicas y de fortunas tienden a manifestarse en detrimento de ciertos individuos o de ciertos grupos. En este contexto, la introducción de las culturas de importación fue acompañada por una clase de *plantadores* que tenían una renta netamente superior a la de sus hermanos campesinos del sector tradicional.

Al mismo tiempo se afirma cada vez más el poder del dinero. No se trata ya nada más de vender bastante para reunir el dinero del impuesto, sino de elevar su nivel de vida ganando *la mayor cantidad de dinero posible*. La economía monetaria generalizada produce aquí mutaciones psicológicas que gravan fuertemente todas las nuevas aspiraciones. Ya no se trata simplemente de vivir y morir como los antiguos o como nuestros abuelos, pero de “volverse algo”, un hombre capaz de satisfacer sus nuevas necesidades económicas en el contexto de la sociedad moderna. Todo el drama de las sociedades en vía de desarrollo proviene de lo inadecuado de sus nuevas aspiraciones concretas y los medios de satisfacerlas; de tal modo que el estado y las posibilidades de la economía bloquean y fijan arbitrariamente el proceso normal de la diferenciación social tal como hubiese podido dibujarse bajo nuestros ojos. Así, en lugar de la movilidad social esperada, no se encuentra muchas veces al final de la línea más que el gusto amargo de la frustración de una promoción fracasada.

Si los viajes, los medios modernos de comunicación, el cine, las publicaciones, las atractivas vitrinas de los grandes almacenes son otros tantos llamados al acrecentamiento del consumo, se produce en el “económicamente débil” una frustración tanto mayor, que alimenta directamente el rencor contra ciertos privilegiados del nuevo sistema social. Pues, si no podemos todavía hablar de clases sociales, debemos reconocer la existencia de una capa social privilegiada y de una “masa”. La ausencia de industrialización nos priva de la constitución de un proletariado moderno que hubiese, con toda seguridad, precipitado el proceso de diferenciación social y el surgimiento de verdaderas clases sociales.

*Periodo de la descolonización  
y de la independencia*

Si, como se apuntaba anteriormente, los periodos precolonial y colonial inician una diferenciación social tanto sobre el plano de la educación, como de la cultura, de los comportamientos y aun de la fortuna, sin, de todos modos, llegar a dar nacimiento a verdaderas clases sociales, debemos preguntarnos ahora cuál es la curva de esa evolución en el periodo de la descolonización y de la independencia. Aunque parezca paradójico, el movimiento nacional que antecedió a la independencia niega la diferenciación social por la ideología; pero prácticamente acelera dicha diferenciación. La ideología del movimiento nacionalista niega la diferenciación social y la separación o la distancia social existente entre los diversos grupos por varias razones:

1) Como ideología de combate (utilizando los *temas de liberación* en el periodo que antecede a la independencia y de *construcción nacional* después de la independencia), necesita *unidad* y sobre todo *unanimidad*. Por esta razón, proclama una unidad fundamental, niega o no quiere tomar en consideración todo lo que divide o aleja unos grupos de otros. Pero conviene hacer hincapié sobre la significación de esta ideología antes y después de la independencia, pues lo que es solamente *mito táctico* de la corriente revolucionaria en la época anterior a la independencia se vuelve *táctica de mistificación* del grupo en el poder, después de la independencia. Se niega la diferenciación para que dicha diferenciación no sea, todavía, percibida como tal.

2) En ausencia de toda doctrina elaborada, esta ideología la substituye satisfactoriamente.

3) Esta unidad proclamada o decretada crea efectivamente el mito potente que podrá ayudar a la conciencia nacional, todavía en embrión, a tomar cuerpo. Tiene un valor cívico y educativo.

4) Opera con pocos gastos y con el máximo de eficacia la gigantesca movilización que se necesita, tanto para la liberación como para la construcción nacional.

5) Protege a los dirigentes (privilegiados) contra los gobernados (desfavorecidos) sobre todo considerando que, muchas veces, el acceso al poder político se vuelve sinónimo del acceso a la riqueza.

6) Se da como la materia prima o la condición necesaria (mas no suficiente) de la integración cultural, tarea temible para todos los nuevos Estados africanos.

Aun cuando niegue la distancia existente entre los grupos de la socie-

dad global, la ideología de la independencia y de la construcción nacional permanece positiva a pesar del elemento de mistificación que acabamos de revelar. Pero aun cuando se trate de manipulaciones mistificadoras más o menos conscientes de un grupo dirigente, esta ideología nacionalista no puede, por sí misma, oponerse a la aparición de los efectos de la independencia; más aún: el movimiento nacionalista no hace más que precipitar el proceso de diferenciación social iniciado en los periodos precedentes. La ideología nacionalista, en efecto, no puede escapar a las necesidades, a los imperativos, a la condición de validez de sus propio contenido. Efectivamente, diciéndose y siendo teoría de la acción, necesita, por una parte, de *cuadros*, y por otra, de *progreso social*. Sea cual sea su intención mistificadora, la ideología nacional se ve obligada a admitir esos dos elementos, cuadros y progreso social, para no vaciarse de su contenido. La ideología nacionalista requiere primero: cuadros. No es entonces por casualidad que en ese periodo vemos emerger *los sindicatos* y los partidos políticos, un grupo nuevo de individuos. Simples cuadros políticos de reserva en la fase anterior a la independencia, los dirigentes de los sindicatos y de los partidos políticos se vuelven después de la independencia *los cuadros políticos* sencillamente. Es entre ellos que se reclutan los dirigentes políticos y los jefes de la nuevas administración. Nos atreveríamos casi a afirmar que es la nueva "clase" política: es la nueva "burguesía" política, es la nueva "aristocracia", y también, en cierta medida, la nueva "tecnocracia". Esta capa se distingue por su prestigio, su nivel de vida generalmente elevado (al menos el más alto), su tendencia a racionalizar su comportamiento ya sea con un fin *explicativo* o con un fin de *justificación*. Casi en su mayoría se recluta en la capa instruida de la población sin que por ello los primeros papeles y los puestos más importantes sean dados a los más instruidos (a causa de los conflictos de intereses existentes entre la alta y la pequeña *intelligentsia*). Conveniría notar de paso que los religiosos cristianos en Togo nunca, en el aspecto ideológico, han influido tan directamente en la diferenciación social. El cristianismo importado ha ampliado, con seguridad, el horizonte cultural pero no ha tenido incidencia directa sobre la diferenciación social, si no consideramos en esto la promoción de los cuadros superiores de su propia jerarquía: curas, obispos...

Si el desarrollo de los partidos políticos y de los sindicatos trae en su gestación elementos de constitución o de surgimiento de clases, estos partidos políticos y estos sindicatos togolese no se constituyeron como grupos específicos defensores de una clase dada. Esta situación se expresará por cierta ambigüedad y cierta fluctuación al nivel de la ideología de los sin-



dicatos. Aquí tenemos que marcar la fuerte diferencia existente entre los partidos políticos y sindicatos togolese por una parte y los partidos políticos y sindicatos de los países industrializados por otra. En efecto, el sindicalismo fue primero un sindicalismo de funcionarios antes de englobar otras capas de la población. Nunca ha manifestado una ideología de clase cualquiera, a no ser esta dicotomía consistente en una oposición global de la sociedad colonial y de la sociedad colonizada, oposición de los “explotadores” a los “explotados” y del colonizador al colonizado. Este sindicato no piensa y no refleja dialécticamente la situación particular de una clase sino que se contenta con interpretar la sociedad colonial global mediante algunos préstamos tomados al vocabulario del socialismo revolucionario. Igualmente, sus manifestaciones no tienden a consolidar una posición de clase sino que se dedicaban a defender el interés de un grupo de trabajadores, es decir de un *grupo profesional* determinado, o a oponerse a la sociedad colonial (huelga política). Por lo demás, las condiciones mismas que vieron el nacimiento de los partidos políticos no podían permitir la constitución de un *partido de clase*. La única capa social (intelectual y materialmente armada) que hubiese podido pretender a la constitución de un *partido de clase*, era precisamente esa *intelligentsia*. Pero esta última estaba demasiado frágil y demasiado dependiente de las estructuras tradicionales para poder afirmarse, por un lado, como grupo y oponerse por otro al resto de la población como *grupo de interés* y con mayor razón, como *clase*. Ha tratado, tal como se manifiesta a nivel de la ideología que utiliza, de arrastrar en su *estela*, como *grupo leader* y no como clase, a la masa sin la que no podría hacer nada. No se trataba aquí de una alta estrategia de una clase movilizand o otra para hacer su propia revolución, no se trataba de una burguesía robando a una clase obrera o campesina su revolución, se trataba de una táctica pudiendo crear la unanimidad de hecho, de grupos heterogéneos y movilizarlos para una acción común determinada, a un plazo más o menos largo. Había que realizar la nueva mutación social con el pueblo entero. Es por eso que los elementos más conscientes de esa *intelligentsia* se consideraban, no como los “elegidos” o los representantes de una clase dada, sino como los ciudadanos más iluminados cuyo deber consiste en encuadrar y guiar la acción colectiva. Sin embargo, los partidos políticos pueden sufrir en mayor o menor grado, la influencia de tal o cual personalidad representativa de una capa social dada, e inclinarse más, sea del lado del modernismo, sea del lado tradicional. Los partidos de la *Juventud* y de la *Unidad Togolesa* son, a ese respecto, aunque nacionalistas los dos, dos ejemplos del género. El partido de la Unidad Togolesa tenían una estructura

de comité; una estructura de tendencia tradicionalista mientras que el partido de la *Juvento* recordaba por su organización y orientación, los partidos de tipo proletario. Entonces, se trata no de dos clases manifestando sus ideologías particulares, oponiéndose una a otra, sino de dos fracciones, muchas veces de las mismas componentes, de las mismas capas repartidas en movimientos que, por razones tácticas, pueden ser rivales o combatirse. No se trata entonces, de una oposición traduciendo un *conflicto de clase* sino por el contrario un *conflicto* puramente *estructural* o puramente *táctico*. En éstos los partidos políticos y los sindicatos en Togo no han reflejado una estructura de clase.

En el curso de este periodo de descolonización e independencia, subrayemos también la posición de la *nueva intelligentsia*, en su mayoría formada después de la segunda Guerra Mundial. En efecto, la *intelligentsia* "vieja guardia" que conocemos en la época colonial, pretendía, como lo hemos señalado, asimilarse a la sociedad del colonizador y no tenía delante de ella más que al colonizador. Por el contrario, en la época de la independencia y de la construcción nacional, la *intelligentsia* "vieja guardia" tendrá junto a ella no sólo a la nueva *intelligentsia*, sino también las nuevas *élites* —muchas veces mejor integradas— desprendidas de los sindicatos y de los partidos políticos. En una amplia medida, la nueva *intelligentsia* entrará en conflicto, no sólo con las *élites* de origen tradicional, sino también con la *intelligentsia* "vieja guardia" o *intelligentsia* de la generación de los padres. Aun cuando en varias circunstancias, la "vieja generación" haya tratado de aprovechar para su beneficio la tecnología de la "nueva generación" por una parte y que la "nueva generación" haya buscado siempre puntos de contacto, compromisos, alianzas más o menos durables con la "vieja generación" por otra, subsiste sin embargo un *conflicto latente de generaciones*. Este conflicto puede explicarse por diversos factores sociológicos. Primero hay esa lucha latente entre la competencia de edad y las relaciones son rotas cada vez que la nueva *intelligentsia*, abanderada de la "juventud" se niega a considerar la edad como el elemento determinante de la competencia, de la madurez del juicio y de la mayoría de edad social y política. La *intelligentsia* "vieja guardia" tiene mucha tendencia (y según la expresión de uno de sus representantes más eminentes) a considerar a los miembros de la nueva *intelligentsia* como "inexpertos". Por otro lado, *intelligentsia* "vieja guardia" y nueva *intelligentsia* se distinguen por su formación. La nueva *intelligentsia* tiene una formación más completa, ha frecuentado las universidades de Europa y sobre toda las francesas; tiene una formación técnica precisa; ve el mundo como cartesiana; concibe la sociedad y la evo-

lución de Africa de acuerdo con moldes modernos. Su nacionalismo está fuertemente matizado de panafricanismo. Los tipos de relación que de-searía tener con las masas campesinas, traducen al menos en teoría, una tendencia netamente "obrerista" sin de todas maneras poder esbozar el menor esquema "socialista" a pesar de su izquierdismo del periodo universitario y sus profesiones de fe socialistas del "Barrio Latino".<sup>1</sup> La *intelligentsia* "vieja guardia" al contrario tiene una formación más o menos primaria; tiene muchas veces la triple experiencia de la administración alemana, inglesa y francesa; se mantiene muy cerca de la mentalidad de la sociedad tradicional. Recibe sus moldes europeos de la cultura alemana y hace alarde de su "germanismo" sentimental. Su concepción patriarcal y un tanto "prusiana" de la autoridad la aleja a la vez de la democracia de la sociedad tradicional y de la igualdad parlamentaria de la nueva generación. No siempre tiene conciencia de todos los problemas que se plantean a la nueva *intelligentsia* y a la juventud. Entre la *intelligentsia* "vieja guardia" y la nueva *intelligentsia* el diálogo es a veces tan difícil como lo sería entre Bismarck y Jaurès. Se produce en un desnivel no sólo entre las culturas recibidas sino también en la intención de esas culturas; la educación de la *intelligentsia* "vieja guardia" tiende a conservar cierto orden de cosas, es decir el orden colonial, mientras que la cultura de la nueva *intelligentsia* marcada por el "progresismo" de la liberación tiende a cambiar el mundo, a modificarlo radicalmente. Hay entonces más que un simple malentendido entre esas dos capas y no es extraño que asistamos a una especie de duelo entre ellas. La posición desfavorable hecha a la nueva *intelligentsia* —lo que explica en parte su rencor— proviene del hecho de que el poder ha caído entre las manos de la *intelligentsia* "vieja guardia" a la que precisamente la nueva *intelligentsia* reprocha su incompetencia técnica, su incapacidad para resolver los problemas modernos del desarrollo y de la construcción nacional.

Otros factores de diferencia aparecen en esta fase de la independencia y de la construcción nacional. Se trata de la grieta cada vez mayor entre la ciudad y el campo, estableciéndose esta vez una capa privilegiada, distinguiéndose más y más la "burguesía" citadina de la gran masa analfabeta que vive en el campo. Esta diferencia se acentúa en función de los factores siguientes: primero la educación se extiende más en la ciudad que en el campo; así en Lomé y en Aného, encontramos pocos niños en edad escolar que no asistan a la escuela; mientras que en ciertas regiones del campo, como por ejemplo de la Tabligbo, la aplastante mayoría

<sup>1</sup> Ver *AGIR*, boletín de la Asociación de los Estudiantes Togoenses en Francia.

de los niños en edad escolar no pueden asistir a ella. Esta desproporción, esa desigualdad ante la enseñanza y la educación se traduce por una desigualdad social, una desigualdad en la formación técnica, una desigualdad en la oportunidad de acceso a las funciones remuneradoras, una desigualdad en los salarios. Además, es la ciudad la que acapara todos los elementos modernistas de la economía y una gran parte del presupuesto nacional. Es también ella la que detenta el poder político y guarda la sede de los partidos políticos y de los sindicatos, por ello, todos los centros de decisión. Detenta en exclusiva el poder de manipulación social para transformar las fortunas individuales. Se manifiesta también en ciertos miembros de la burguesía política la necesidad de conservar, en el grupo a que pertenecen, en su grupo tribal o en su grupo en tanto que capa social (lo que es el principio de un comportamiento de clase) los beneficios y ventajas del nuevo estado de cosas. Ciertos hombres políticos, ver ciertos sindicalistas influyentes, no dudan en cambiar en títulos de crédito y en bienes inmuebles el prestigio o la riqueza adquirida en el plano político. Esta tendencia se expresa aun en el pequeño funcionario cuyo sueño secreto es apropiarse por compra las tierras campesinas. Asistimos entonces a un verdadero cambio de actitud y a una evolución hacia una verdadera estructura de clases. Existe también esta "clase" de *propietarios de créditos* que viven únicamente de las rentas de la venta de sus tierras para construcción o del alquiler de sus inmuebles, siendo así a la vez *especuladores* y *rentistas*. Son los nuevos rentistas. Aprovechando las nuevas posibilidades proporcionadas por la independencia, los *dueños de plantaciones* y sobre todo los comerciantes y *revendedores* de Lomé se consolidan cada vez más como la clase económicamente solvente o por lo menos como una pequeña burguesía que por otra parte no ha dejado de actuar con todo su peso desde antes de la independencia prestando en ciertos casos dinero a los partidos políticos que se encontraban así en cierta "dependencia" con respecto a ella. Hay entonces, en el contexto togolés, una posibilidad de aumentar su prestigio por dinero y de influir por dinero. Hemos subrayado algunos de esos factores que pueden ser considerados como reveladores de la constitución o del surgimiento de clases, en nuestro reporte *Masa y élite*, presentado al Coloquio de Ibadan sobre "Las nuevas estratificaciones sociales en África Negra". Anotábamos la tendencia de la *élite* "brasileña" a mezclarse entre ella y recordamos este chiste que se atribuye a una familia muy conocida de Lomé que preguntaba al pretendiente de una de sus hijas: "¿Come usted mantequilla?". En otros términos: ¿"Vive usted a la europea? ¿Tiene usted buen sueldo?"

Pero cada vez también diferencias significativas aparecen en el *consu-*

mo, en los *grados de aspiración* y en las *diversiones*. Entre los ciudadanos que poseen un automóvil y el campesino analfabeto que camina descalzo, hay gran diferencia. Uno sueña con ver a sus hijos o hijas asistir al colegio de la capital y hacer más tarde estudios superiores; el otro se pregunta todavía cómo podría salir de la ignorancia y de la dominación de la ciudad. Cada vez más, entonces, ciudadanos y campesinos llegan a mirarse como grupos antagónicos, como grupos opuestos por el interés. Esta conciencia de diferenciación que es todavía obscura y no puede por ello llamarse conciencia de clase, podrá volverse tal, el día que a sus distinciones globales correspondan niveles de vida, comportamientos, actitudes, ideologías más específicamente definidas. Se necesitaría por fin para terminar, enumerar los *factores desfavorables a la aparición o al desarrollo de las clases sociales* en África y particularmente en Togo. El análisis sucinto que acabamos de presentar choca por su ambigüedad. Por otra parte, no tratamos, estrictamente hablando, las clases sociales. Pero por otra parte encontramos índices reveladores de la movilidad de los grupos, de su cambio de asiento y también de contenido. De tal modo que para resumir, parece que un trabajo de vasta gestación social, un proceso de gestación social esté en curso y tienda a la eventual constitución de clases sociales, pero que los elementos generadores, de esta gestación y de esta diferenciación están todavía paralizados, frenados por ciertos factores. Entre ellos debería, primero, mencionar *la debilidad del desarrollo económico y social*. Si la burguesía comerciante no llega a diferenciarse todavía en forma radical y a oponerse, como grupo de interés a la masa campesina y al subproletariado urbano, es que el nivel de desarrollo económico y social alcanzado para Togo no permite todavía a esta distancia, expresarse con fuerza. La *ausencia de una verdadera industrialización* no permite todavía la constitución de un verdadero proletariado que se opondría a una clase de productores industriales que sería una "clase de explotadores" en relación a una "clase de explotados". Esta ambigüedad es tanto mayor que en la situación colonial los colonizados privilegiados y los colonizados desfavorecidos se identifican en el mismo grupo, a saber: el grupo de los *colonizados*, que se oponía globalmente al grupo de los *colonizadores*. Hay que esperar por lo tanto cierto lapso después de la independencia, para que, a través de la conciencia nacional global nazca una percepción diferenciada de estratos y de capas, vistas socialmente como representantes típicos de ciertas tendencias, de ciertos intereses o de ciertos niveles de vida. Por otra parte, la *persistencia* de relaciones interpersonales de tipo tradicional, falsea y perturba profundamente el juego de la nueva dialéctica de la estratificación social.

Así aun el comerciante rico que puede, si lo desea, vivir totalmente como burgués moderno, mezcla en cierto modo su juego participando todavía en el modo tradicional de relaciones interpersonales, y en cierta medida, convirtiendo de acuerdo con el espíritu de la sociedad tradicional, una parte de sus riquezas modernas en obras de socorro y de prestigio, haciéndose así tolerar por el grupo en lugar de oponerse a él. En fin, *los conflictos de generaciones* que hemos mencionado antes, son testigos de un malestar social profundo que hace que los africanos en general y en Togo en particular, estén todavía lejos de concebir sus relaciones como únicamente determinadas por la clase social, por el nivel de las rentas, por las características de un grupo, resulta que arrastran con ellos ciertos conflictos inherentes a la sociedad tradicional y a la sociedad moderna. No son por tanto clases que se oponen entre ellas; son dos edades, dos tipos de civilización, dos concepciones del mundo que se oponen. Se trata aun menos de una verdadera "lucha de clases" que de una "riña de los antiguos y de los modernos". Otro factor que bloquea o desfavorece la aparición de las clases sociales en Togo, es la fragilidad y la dependencia económica de esta nueva burguesía, de esta clase media. De hecho, la infraestructura económica, que hubiese podido permitir a esa clase afirmarse como tal, afirmarse como "burguesía nacional", no existe en el país. Estando así sumamente amenazada en sus posiciones, esta capa no puede tener una idea precisa y completa de ella misma como clase. Le falta entonces, a esa "burguesía", un elemento psicológico esencial para que pueda afirmarse su vocación de clase. Otro elemento desfavorable a la afirmación y a la consolidación de esos índices de clase y de diferenciación nos es proporcionado por todas esas ideologías implícitas tendientes a negar la diferenciación y a insistir sobre la unidad por razones tácticas. Habría que subrayar igualmente *la ambigüedad de las situaciones y de los papeles* que no permite, ni al África, que goza de alto ingreso —y que por tanto puede ser considerada como elemento típico de la nueva burguesía— comportarse efectivamente como un burgués lo pudiera hacer en otros lugares y en otras circunstancias. En una palabra, hemos tratado de señalar toda la complejidad, toda la ambigüedad de esta noción de clase aplicada a la situación móvil actual de Togo. Claro que los grupos tradicionales están siendo substituidos por grupos modernos de los cuales algunos representan numerosos índices de clases, pero esos nuevos grupos están todavía lejos de parecerse en todo a las clases sociales de las sociedades industrializadas de Europa y de América del Norte.